

CURSO DE CULTURA CLÁSICA

2009

Elena Redondo Moyano (ed.)

ARGITALPEN ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL

www.argitalpenak.ehu.es
ISBN: 978-84-9860-523-5

emun ta zabal zazu

Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

CURSO DE CULTURA CLÁSICA 2009

Elena Redondo Moyano (ed.)

emón ta zahar zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

ARGITALPEN
ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: 978-84-9860-523-5

L.G./D.L.: BI-686-2011

Bilbao, enero, 2011

www.argitalpenak.ehu.es

EL GÉNERO EPISTOLAR EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LAS CARTAS DE SAN JERÓNIMO

M^a TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

En su *Ars Rhetorica* Julio Víctor incluye un apartado *de conscribendis epistolis*, la primera reflexión teórica de la tradición retórica latina sobre la escritura de cartas. Ésta era una actividad bien conocida en Grecia, donde ya circularon en época helenística manuales prácticos de epistolografía, y que desembocó en el período medieval, desde poco antes de 1100, en el *ars dictaminis*. Julio Víctor parte de la noción de que la *epistola* sigue los preceptos del *sermo*, por lo que –continuando de forma natural sendos capítulos *de exercitatione* y *de sermocinatione*– define y clasifica, con breves ejemplos, la tipología de las cartas (públicas, privadas, de exhortación, de consejo, etc), y expone que la composición de cartas es un ejercicio (*progúmnasma*) útil en particular para la caracterización ética de muy diversos autores –a quienes se atribuyen cartas y discursos– y de destinatarios (asimismo variados) (1). Este importante capítulo de Julio Víctor confirma que en la Antigüedad tardía el dominio retórico siguió siendo pragmático y que no dejó de referirse a todos los tipos de comunicación verbal, de modo que el rétor debía conseguir del discípulo su dominio de cualquier discurso, oral o escrito, oficial o privado.

Los años de formación de Jerónimo coinciden con el período en que seguramente Julio Víctor concibió su tratado sobre el arte retórica. Nacido en Estridón en fecha incierta (2), tuvo la fortuna de asistir en Roma a la escuela de Elio Donato (aproximadamente entre los años 360 y 367) (3) y, por ello, a los estudios habituales de gramática, lectura y comentario de poetas e historiadores, filosofía, dialéctica y retórica, así como de declamación de *controversiae*, filosofía y retórica. Terminó de educarse en Tréveris y Aquilea, en

(1) Capítulos editados por Remo Giomini y M. Silvana Celentano, *C. Iulii Victoris Ars Rhetorica*, Leipzig, Teubner, 1980, 99-106 (reproducidos en G. Lopetegui Semperena et al. [eds.], *Antología de textos sobre retórica* (ss. IV-IX), Bilbao 2007, 449-454, y traducidos por M^a T. Muñoz, *ibid.*, 212-222).

(2) Los estudios de P. Jay, «Sur la date de naissance de saint Jérôme», *REL* 51, 1973, 262-280, y A. D. Booth, «The Date of Jerome's Birth», *Phoenix* 33, 1979, 346-353, y «The Chronology of Jerome's Early Years», *Phoenix* 35, 1981, 237-259, sitúan la fecha de su nacimiento entre 345 y 347, si bien J.N.D. Kelly, *Jerome*, Londres 1998, esp. 337-339, la adelanta al año 331 (con más detalles biográficos de interés).

(3) Los humanistas atribuían a Donato (*praeceptor meus*, en *comm. in Eccl. 1*; cf. *adv. Ruf. 1, 16*) su refinada educación literaria (cf. E. F. Rice, *Saint Jerome in the Renaissance*, Baltimore - Londres 1985, 85).

Antioquía con Apolinar de Laodicea y Dídimo (entre 368-374) y en Constantinopla, donde culminó sus primeros encuentros con la teología y la lectura de los autores cristianos.

El *corpus* epistolar, que incluye cartas escritas entre los años 374 y 419/20, se descubre como un muy dinámico retrato del carácter de este vigoroso y siempre polémico autor, que afronta variados temas de muy diversos ámbitos y con diferentes registros, desde la teología y el debate religioso a la sátira social, pasando por la biografía, el elogio y la crítica literaria, entre otros asuntos. La intensa vida de Jerónimo, magnífico ejemplo de la movilidad y de los logros intelectuales que caracterizan a la sociedad cristiana de la Antigüedad tardía, no se esconde en este epistolario, reflejo de una crisis política, social, cultural y religiosa que es vivida con intensidad de forma individual, con una cierta predominancia de los planteamientos doctrinales y de los referidos a la comunidad, sin dejar de lado el vivo interés por aunar los intereses de *docere et delectare*, por lo que lo privado o personal pasa a segundo plano. El didactismo de las cartas, eco de una cierta revalorización del realismo en su época, tampoco oculta un carácter tan eminentemente literario que convierte a su autor en todo un personaje.

La práctica cotidiana del epistolario confirma el primer propósito de un Jerónimo consciente de lo privilegiado de su educación, esto es, responder de forma breve a una finalidad concreta (*σκοπός*) (4), desde pedir una copia que necesita (así, en *ep.* 10, 3.2 le solicita a Pablo de Concordia una copia de Aurelio Víctor) a convencer a Paulino de Nola para que se convierta en su patrón-discípulo (*ep.* 53) o dar instrucciones detalladas para la instrucción de las niñas cristianas (*ep.* 107 y 128). En una carta a Marcela explica cómo la intención primera que el autor persigue en su práctica cotidiana de escribir cartas sobre asuntos familiares puede verse a veces sublimada y sazónada con la «sal de la ciencia» (*ep.* 29, 1.1, año 384) (5).

Las últimas ediciones publican 154 cartas, 124 escritas por Jerónimo y 30 respuestas de importantes destinatarios y apócrifos, con un grupo de escritos más personales y otro integrado por cartas más «públicas», a modo de tratados. A estas últimas, que corroboran que cualquier argumento podía tratarse siempre que se vinculara a una persona o situación determinadas, el propio autor las denomina, según su tamaño o ambición, bien *libri* (*Vir. ill.* 135, sobre la recopilación de las cartas a Marcela, *ad Marcellam epistolarum liber*, y el *epistularum ad diversos liber*, antes de 393) u *opuscula* (*ep.* 125, 17.1), bien *brevis libellus*, *opusculum* y *scedulae* (los tres en *ep.* 60, 11.2-3, refiriéndose a *ep.* 52) o *σπουδασματία* (*ep.* 130, 19.5). El propio Jerónimo habría publicado antologías o breves selecciones de parte de sus cartas, que evidencian además su continua intención de rivalizar, en el campo literario, con sus adversarios (6).

(4) La carta también para Cicerón debe dar a conocer al destinatario aquello que éste ignora: *Illud, quod est epistulae proprium, ut is, ad quem scribitur, de iis rebus, quas ignorat, certior fiat, praetermittendum esse non puto* (*ad Q. fr.* 1, 13, 37).

(5) *Epistolare officium est de re familiari aut de cotidiana conversatione aliquid scribere, et quodammodo absentes inter se praesentes fieri, dum mutuo quid aut velint aut gestum sit nuntiant, licet interdum confabulationis tale convivium doctrinae quoque sale condiantur.*

(6) Demuestra esta pretensión, a partir del análisis de *ep.* 7, 3, René Martin, «L'alexandrinisme chrétien dans la *Correspondance* de saint Jérôme», en L. Nadjó - É. Gavoille (eds.), *Epistulae antiquae* I, Lovaina-París 2000, 129-140.

De hecho, la insistencia en la claridad y brevedad de la epístola (*claritas, brevitatis, perspicuitas*) coincide con los preceptos de los *grammatici* (desde Demetrio a Quintiliano [3, 3.8], también en Julio Víctor, para quien *in familiaribus litteris primo brevitatis observanda o lucem epistolis praefulgere oportet*), y de hecho cumplía diversos papeles, fundamentalmente evitar transiciones para cambiar de tema («... pasemos en seguida a lo demás, pues la brevedad de una carta no nos permite detenernos demasiado en cada punto»; «... pasemos a lo demás, pues mi discurso va empujado por la brevedad epistolar») (7), aunque luego algunas de sus cartas sean auténticas monografías de notable extensión. Una de las más relevantes, la carta 22 a Eustoquia, es un prolijo tratado sobre la virginidad, *De virginitate servanda* (8), mientras que la asimismo muy importante 57 *De optimo genere interpretandi*, dirigida al senador Pamaquio, ofrece su experimentada concepción de la tarea del traductor (9). Pero también abundan disquisiciones más breves sobre cuestiones bíblicas, como la carta escrita a Paulino de Nola (*ep.* 53, ca. 395/96), que presenta de forma sucinta las características principales de los Libros Santos, la dirigida a la virgen Principia (*ep.* 65, año 397), donde desarrolla un comentario al Salmo 44, o la remitida al presbítero Evángelo (*ep.* 73, año 398), en la que trata sobre la persona de Melquisedec.

Los *libri* tuvieron una gran repercusión, en especial los ya mencionados sobre la virginidad (*epp.* 22 a Eustoquia y 130 a Demetria) y la mejor manera de traducir (*ep.* 57), pero también los dedicados a la viudedad (*ep.* 54 a Furia), la vida monástica y cenobítica (*epp.* 22, 108 y 125), la resolución de diversos problemas concretos de crítica textual (*ep.* 106), la educación religiosa de las niñas (*epp.* 107 y 128), las pautas de la vida monástica (*ep.* 125 al joven Rústico) o la amplitud de la tradición literaria cristiana (*ep.* 70, ca. 397/398). Un pequeño grupo de *libri* lo conforma una serie de cartas biográficas y consolatorias, redactadas según las reglas de la *laudatio funebris* y dedicadas a hombres de iglesia como Bonoso (*ep.* 3), Nepociano (*ep.* 60 –*epitaphium*–) (10) y Lucino (*ep.* 75), pero sobre todo a mujeres piadosas ejemplares, como Lea (*ep.* 23), Blesila (*epp.* 38 y 39), Asela (*ep.* 24) (11), Fabiola (*ep.* 77), Marcela (*ep.* 127) y Paula (*ep.* 108

(7) *Curramus ad reliqua, neque enim epistulae patitur brevitatis diutius in singulis inmorari* (*ep.* 49, 4); *transeamus ad reliqua –epistolari enim brevitatis festinat oratio* (*ep.* 49, 17). El temor de extenderse demasiado también surge en sus comentarios de los libros de la Biblia, como en el de Isaías, donde la complejidad del asunto exige una amplitud ante la que pide perdón ante un seguro hastío (*fastidium lectionis*), o cuando pide perdón por lo larga que podría ser (*ep.* 133, 2, «... y otras muchas cosas que, si quisiera reunir acerca de las Sagradas Escrituras, excedería la medida, no ya de una carta, sino de un libro»).

(8) Una de las cartas más citadas y estudiadas, ha merecido una exhaustiva edición comentada a cargo de Neil Adkin, *Jerome on Virginitas: A Commentary on the Libellus de virginitate servanda* (*Letter 22*), Cambridge 2003.

(9) Cf. G. J. M. Bartelink, *Hieronymus, Liber de optimo genere interpretandi (Epistula 57): Ein Kommentar*, Leiden 1980; y Edoardo Bona (ed., trad. y notas), *La libertà del traduttore: l'epistola De optimo genere interpretandi di Gerolamo*, Acireale 2008.

(10) Véase el magnífico comentario de la epístola de H. D. Scourfield, *Consoling Heliodorus. A Commentary on Jerome, Letter 60*, Oxford 1993.

(11) Brevedad, biografía, encomio y didactismo, características de la epístola jeronimiana: *Igitur Asellae nostrae vita breviter explicanda est, cui quaeso ne hanc epistulam legas –gravatur quippe laudibus suis–, sed potius quae adolescentulae sunt legere dignare, ut ad exemplum eius se instituentes conversationem illius perfectae vital normam arbitrentur*. «He, por tanto, de explicar brevemente la vida

–asimismo conocido como *epitaphium Paulae*– (12)). Consciente de la segura difusión de sus obras, tampoco es raro que el autor remita a otra de sus cartas e incluso a otro título (por ejemplo, *ep.* 140, 13.5, *quem pensum habeant* [expresiones como *vanitas vanitatum*, procedente del Eclesiastés] *in suo loco disserimus*).

Jerónimo busca casi sin excepción, con el ejemplo más cercano de Cipriano para la tradición de opúsculos epistolares en lengua latina, la difusión de asuntos clave doctrinales, con destinatarios directos relevantes en su mayoría, como los papas Dámaso, Inocente y Bonifacio, ilustres laicos recientemente convertidos como Paulino de Nola (13), antiguos amigos y rivales enconados como Rufino, intelectuales como el *orator* Magno o Teófilo de Antioquía, o casi discípulos más que aventajados como Agustín de Hipona (14), sin olvidar los grupos de mujeres de la más rancia aristocracia romana que, en el siglo IV, eran el principal motor de la difusión del Cristianismo (15). Con todo, siempre está presente una pretensión pedagógica y apologética, de modo que la mayor parte de las cartas de Jerónimo están destinadas claramente a un público más extenso de «estudiosos lectores» (*ep.* 126, 2.1), incluso cuando la justificación primera sea la respuesta a una cuestión planteada por un particular o la necesidad de consolar o recriminar.

El epistolario, por tanto, unas veces aborda temas eruditos, otras aspectos de conciencia; unas veces anima a sus amigos y la carta se convierte en consuelo, otras recuerda anécdotas y aspectos de su vida o de momentos pasados con amigos, con una viva recreación de los ambientes de Roma, Antioquía o Belén. Son muy características y frecuentes sus feroces críticas de los vicios de su época, cuando Jerónimo se muestra especialmente severo con los numerosos hombres de iglesia corruptos y entregados al lujo y al pecado, cuyos retratos le sirven para contraponer el ideal de la vida ascética y la renuncia a los falsos placeres del mundo y para enfrentarse y acusar a sus adversarios teológicos (16). Por todo esto las *Cartas* ofrecen, como adelantábamos, un retrato del controvertido carácter de Jerónimo y de una época, la del final de un Imperio, no menos complicada, entre los agitados tiempos que suceden a la muerte de Constantino (337) y

de nuestra Asela, a la que te ruego no leas esta carta, por ir cargada de sus elogios, sino dínate leerlas más bien a las jovencitas, para que, orientando su vida a ejemplo de ella, vean en ella el modelo de la vida perfecta» (*ep.* 24, 1.2).

(12) Cf. Andrew Cain, «Jerome's *Epitaphium Paulae*: Hagiography, Pilgrimage, and the Cult of Saint Paula», *Journal of Early Christian Studies* 18, 1, 2010, 105-139.

(13) Cf. Dennis Trout, *Paulinus of Nola. Life, Letters, and Poems*, Berkeley, Calif., 1999, *passim*.

(14) Así, le recomienda al joven obispo que enriquezca los almacenes de Roma con las nuevas cosechas de África (*ep.* 112, 22, *Tu qui iuvenis es [...] boceto populo et novis Africae frugibus Romana tecta locupleta*). Sobre su intercambio epistolar, Carolinne White, *The Correspondence (394-419) between Jerome and Augustine of Hippo*, Lewiston - Lampeter 1990 (textos y traducciones); y Jennifer Ebbeler, *Disciplining Christians: Correction and Community in Augustine's Letters*, Oxford - Nueva York 2009.

(15) Parte de la correspondencia de Jerónimo con estas mujeres privilegiadas ha sido estudiado por Patrick Laurence, *Jérôme et le nouveau modèle féminin. La conversion à la «vie parfaite»*, Paris 1997 (listado de las cartas en pp. 6-8).

(16) Ejemplo de ello es la carta sobre el «matrimonio espiritual», recientemente analizada por Andrew Cain, «Jerome's Epistula 117 on the *Subintroductae*: Satire, Apology, and Ascetic Propaganda in Gaul», *Augustinianum* 49, 2009, 119-143.

pocas décadas antes de la destitución de Rómulo Augústulo (476), último emperador romano de Occidente.

Dada la diversidad temática, el *corpus* epistolar jeronimiano se viene publicando de acuerdo con su cronología y lugar de composición, con una distinción en tres bloques:

1. Las cartas 1-17, en el desierto de Calcis a partir de 374, con la carta 18 como transición, quizá escrita en Constantinopla, de carácter familiar y con muchos ecos de las experiencias personales del desierto, claves para el resto de su vida, y de su inclinación apasionada por la literatura y la erudición ligada a la vida ascética y a la meditación. De la estancia en Antioquía de Jerónimo no hay cartas.
2. Las cartas 19-44, escritas durante la estancia en Roma, entre los años 382-385, con la epístola transicional 45, redactada durante el último viaje a Tierra Santa, son ya eminentemente didácticas y doctrinales, con decididos planteamientos más teóricos sobre, en particular, el conflicto que para los intelectuales cristianos suponía la recepción el legado de la cultura clásica grecolatina (17). En la famosísima carta de exhortación a la virginidad dirigida a Eustoquia, con el más famoso de los sueños de la Antigüedad tardía (*ep.* 22, 30), tras ser acusado de ciceroniano y de no ser cristiano, un desgraciado Jerónimo despierta de su pesadilla entre lágrimas y con el cuerpo magullado, insuperable ejemplo de la defensa de un nuevo modelo cultural (18); el mismo sueño es un recurso literario repleto de connotaciones paganas (lo que pronto denunció Rufino), que se amplía con un tono martirial propio de un relato hagiográfico (19).
3. El grueso de la correspondencia jeronimiana lo constituye, finalmente, el centenar de cartas, a menudo ascéticas y polémicas, escritas en Belén, entre 393 y el mismo año de la muerte de Jerónimo, esto es, 419/420 (notablemente más breves en la última época).

En cuanto a la organización y estructura de las cartas, faltan los encabezamientos de muchas de ellas (sobre todo en las dirigidas a mujeres), no transmitidos por los manuscritos. En muchos casos sí se respeta la norma general de una entrada o *salutatio* (20), donde se aclara expresamente el motivo concreto de la carta, casi siempre un

(17) Estudia con detalle la evolución del carácter de las cartas más personales, que oscilan siempre entre retoricismo y simplicidad, y la evolución de la factura epistolar en esta segunda fase Aline Canellis, «La lettre selon saint Jérôme ...», *Epistulae antiquae* II, Lovaina - París 2002, 311-332.

(18) De hecho, casi todas las obras de Cicerón son citadas o mencionadas por Jerónimo (cf. Harald Hagendahl, *Latin Fathers and the Classics*, Goteburgo 1958, 284), admirado abiertamente por ser, al menos, *rex oratorum et latinae linguae illustrator*, en *Hebraicae Quaestiones in Genesim, praef.*; junto con Demóstenes, ejemplos de oratoria: *ep.* 26, 14, 1; 29, 1, 3; 57, 13, 2; 84, 6, 1; 85, 1, 1; 99, 2, 1; 125, 12; 126, 2; 130, 6; 147, 5; *contra Ioann. Hieros.* 4; 12; *adv. Pelag.* 3, 16; *de vir. ill.*, prol.; *in Is.* 8; *in Ionam*; *in Nahum*; *in Galat.* 3; *praef. in lib. Is.*; *praef. in lib. Dan.*, etc.

(19) Cf. Patricia Cox Miller, *Los sueños en la Antigüedad tardía*, (ed. or. 1994, trad. esp. Madrid 2002), esp. cap. 8, «Jerónimo y sus sueños», 251-281 y 354-357 (notas); Jacqueline Amat, *Songes et visions. L'au-delà dans la littérature latine tardive*, Paris 1985, 217-224; y Brent D. Shaw, «Judicial Nightmares and Christian Memory», *JECS* 11, 4, 2003 1, 533-563.

(20) Sobre estas formulas de apertura, cf. Carol Dana Lanham, *Salutatio Formulas in Latin Letters to 1200: Syntax, Style, and Theory*, Munich 1978.

tema que interesa a remitente y destinatario, e incluso puede incluir la identidad de quien o ha traído la carta a la que se responde o va a entregar la que se está escribiendo. La parte central, de extensión muy variable, coincide a menudo con lo que hoy entendemos por tratado, con frecuentes digresiones y argumentaciones, pasajes narrativos y satíricos, entre los que se intercalan expresiones que subrayan la fe y el afecto compartidos (como *frater, soror, filius, filia, virgo Christi...*), el respeto a la jerarquía eclesiástica (*dominus, papa, reverentia tua, magnitudo tua ...*), o un simple vocativo (*mi Marcella*). El final (*subscriptio* o suscripción) se ajusta por lo general al tono del resto, con elementos habituales como la evocación de la amistad recíproca y con tendencia a reiterar el asunto planteado en el exordio (propósito de juntar el fin con el principio explícito en, por ejemplo, *ep. 130, 20, Finem iungo principio*) (21).

Son frecuentes las ocasiones en que el propio Jerónimo remite a los lectores a otras obras suyas («Sobre esta cuestión he hablado más detenidamente en mis comentarios sobre Mateo, por lo que al preguntar esto demuestras que tú [Algasia] no tienes esos volúmenes» [*ep. 121, 1.1*] (22)), incluidas cartas concretas, («Si tú lo tuvieses algún día [el grado sacerdotal], el libro escrito por mí para Nepociano [= *ep. 52*, año 394] te podrá enseñar cómo debes vivir en él» [*ep. 125, 8.2*, a Rústico, sobre la vida monástica, año 411] (23)) unas y otras siempre recomendadas con entusiasmo y a veces con falsa modestia («Yo, en mi humilde tugurio, con mis monjes, simples pecadores como yo, no me atrevo a establecer nada en temas de trascendencia», a Agustín de Hipona, *ep. 112, 5.2*, año 404). En ningún momento Jerónimo olvida que su público mantiene sus propias opiniones, incluso sobre él mismo: «temo mucho el juicio secreto de los lectores» (*ep. 79, 11.4*, frase final).

En la correspondencia fluye continuamente la rica personalidad de su autor, lo que se refleja en una notable variación en los registros lingüísticos, surgiendo a cada paso desde el más culto al muy familiar, sin evitarse el vocabulario técnico. Esta variedad, reconocida en su tiempo, es una evidencia por sí sola de que Jerónimo es consciente de que su público es más heterogéneo que los destinatarios «con nombre» de las cartas, por lo que utiliza, como Cicerón, diversos registros: «para la facilidad del lector, quiero valerme de la lengua vulgar» (rotunda afirmación a Fabiola, en *ep. 64, 11.2, volo pro legentis facilitate abuti sermone vulgato*). Se trata de primar un lenguaje que sea apto para la instrucción popular y para las interpretaciones tanto de los sabios como de los ignorantes (*ep. 53, 10.1*).

Esta pretensión apologética y didáctica supone que el autor se esfuerce expresamente por simplificar su estilo, «atendiendo a los lectores más sencillos» (*ep. 10, 3, ca. 377*), fiel además al proceder de su pese a todo siempre admirado Cicerón (24). Jerónimo, sobre todo en su correspondencia pero también en su versión latina de la

(21) Sólo presenta la despedida *vale* en una ocasión, *ep. 105, 5*, en una carta dirigida a san Agustín.

(22) *De hac quaestione in commentariis Matthei plenius diximus –unde apparet, quae haec interrogas, ipsa te volumnina non habere.*

(23) [*ordinem*] *si tenueris, quomodo tibi in eo vivendum sit, editus ad Nepotianum liber docere te poterit.*

(24) «[para el presente pasaje] basta una exposición sencilla y clara, que no busque la ostentación de los conocimientos a fuerza de acumular palabras, sino la comprensión del lector [*lectoris intelligen-*

Biblia, la divulgadísima *Vulgata*, lucha por un *sermo simplex* y *simplicia verba*, en lo que también coincidían teóricos de la epistolografía como Demetrio, defensores de un estilo sencillo pero no excesivamente coloquial, para reproducir los dichos de, por ejemplo, los apóstoles (*sermo rudis* en *ep.* 53, 4, también en el prefacio a su comentario a la epístola paulina a los Gálatas). En cualquier caso, insiste en varias ocasiones en que el discurso hay que pulirlo, porque si no resulta poco elegante (*ep.* 18 A, 16, en torno a 380). Son numerosas las evocaciones de sus propios esfuerzos para convertirse en el *vir trilinguis* erudito que es su seña de identidad más característica. Así, son muy realistas y espontáneos, por ejemplo, sus recuerdos de su inicial desprecio por el hebreo (*ep.* 125, 12.2, *quid ibi laboris insumpserim, quid sustinuerim difficultatis*) y la estridencia de sus sonidos (*ep.* 29, 7.2; también *in Galat.* 3, pr.) o de lo poco que le gustó el primer libro de Daniel, leído en el original, después de haber estudiado los agudos, exuberantes, graves y suaves tratados de Quintiliano y Cicerón, de Frontón y de Plinio, hasta tal punto que sólo gracias a los ánimos de su admirado Gregorio de Nazianzo, a quien conoció en Constantinopla hacia 380, continuó sus estudios en ese momento (*ep.* 125, 12.1) (25).

Jerónimo consigue que en sus textos fluyan, de manera más o menos natural, los neologismos cristianos. Así, por ejemplo, es el primero en emplear con la forma latinizada *monachus* (a partir del griego μοναχός, ‘solitario’) con el sentido de ‘cristiano que se ha retirado del mundo’, difundido desde Eusebio de Cesarea. Aunque es uno de los autores cristianos que mejor mantiene los moldes gramaticales clásicos y el sentido de la latinidad, en ocasiones introduce elementos populares para ser mejor entendido por un público que como autor pretende numeroso y variado y a la vez para lograr un efecto satírico (26).

Tertuliano, primer gran autor de la literatura latina cristiana, fue consciente de la exigencia de una lengua y, aún más, de un estilo nuevos para expresar con propiedad y originalidad todos los pensamientos nuevos del cristianismo primitivo. A la misma idea de transformación y renovación del latín literario se unieron, por ejemplo, Cipriano de Cartago y Lactancio, aunque el primero defendía una ruptura total con la tradición clásica, la misma que para el segundo debía prevalecer sobre el uso popular y vivo a que se inclinaba el llamado latín cristiano. Tras ellos, Jerónimo intentó conscientemente hacer una síntesis entre la lengua y el estilo clásicos y la lengua y el estilo que se iban perfilando como más propias de los nuevos tiempos, pretendiendo un equilibrio, sin duda difícil, sólo posible para una personalidad bien formada intelectualmente.

Para Jerónimo el hombre literato ideal ha de sobresalir por un manejo de las Escrituras al que necesariamente se sumarán dominio verbal, facilidad y versatili-

tiam quaerere]» (*ep.* 140, 13.5), «estudiosos lectores» (*ep.* 126, 2.1), *ne fastidium legenti [sc. tibi] faciam* (*ep.* 125, 15.2).

(25) [...] *ut post Quintiliani acumina Ciceronisque fluvios gravitatemque Frontonis et lenitatem Plinii alphabetum [hebraicum] discerem, stridentia anhelantiaque verba meditarer.*

(26) Ejemplo del conocimiento de la tradición satírica y del dominio de sus recursos, en su ataque a Onaso, sacerdote tétrico y suspicaz, émulo del santo, se apoya en la autoridad de Persio 2, 37-38, para meterse con su nariz y su voz: *nasus non videatur in facie, sermo non sonet ad loquendum, atque ita formosus videri poteris et disertus* (*ep.* 40, 2.1, año 384).

dad, esto es, el encanto de la expresión (*venustas eloquii*, en *ep.* 53, 11): «Tú tienes un gran ingenio y el mueblaje infinito de la palabra: hablas no sólo con facilidad, sino también con pureza; la propia facilidad y la pureza están mezcladas con la prudencia. Si a esta prudencia se le añadiera el estudio y el conocimiento de la Biblia, yo vería cómo en poco tiempo conquistas la ciudadela de los maestros ...» (*ep.* 58, 11) (27). Curiosamente, y es prueba de la tensión entre la cultura clásica y la cristiana, el mismo Jerónimo considera en otros escritos de la misma época que la *venustas* hay que evitarla aunque se posea, porque es más propia de los herejes (lo que conlleva que su falta de valor en la Iglesia; cf. *ep.* 48, 4.3), de la misma manera que en algunos lugares reprocha a ciertos predicadores que hayan abandonado la simplicidad y limpieza del estilo de los apóstoles y la hayan infectado con las mentiras de la retórica, menos preocupados por instruir a los hombres que por atraer su favor y encantar los oídos del auditorio. Él, personalmente, dice preferir palabras sacadas prácticamente de la calle (28), que pueden ser utilizadas a veces con fines siempre cristianos (*ep.* 70, 2.5, «yo deseo que la sabiduría terrenal, por la belleza de su discurso y la belleza de sus miembros, pase de ser esclava y cautiva a ser israelita»). De la misma manera, justifica el empleo de los autores clásicos para que los cristianos ilustren mejor su propia doctrina (29), uso en él tan fecundo que sorprende especialmente al lector moderno, que halla a cada paso reminiscencias y citas paganas entremezcladas, como cuando Jerónimo opone a Moisés y al Buen Pastor con Roboam y Tarquinio (*ep.* 82, 3.3) o yuxtapone e incluso equipara al poeta Virgilio y al profeta Ismael (*ep.* 126, 2.2, *de quibus [barbaris] tuus dicit Vergilius ... et sancta scriptura de Ismahel*) (30).

En fin, Jerónimo revitaliza entre los siglos IV y V el género epistolar, que con él no pierde ni su carácter parcialmente íntimo ni su más abierta pretensión doctrinal y apologética, con una decidida preferencia por exhibir su vasta formación intelectual y exegetica. La obra literaria sirve para que el autor anime al intercambio cultural, para que éste «despierte de un sueño» y evoque en papel tantos recuerdos acumulados (así, ya en *ep.* 8, a Niceas de Aquilea, ca. 375-376, revisa la historia de la «necesidad del género epistolar», anterior incluso a la civilización escrita) (31) e, incluso, para alentar a los lectores, que alimentan el alma con la lectura mientras la comida se gana con esfuerzo físico, a la escritura y difusión de la cultura material (*ep.* 125, 11.4, ca. 409-410, *Texantur et lina capiendis piscibus, scribantur libri, ut et manus operetur cibum et animus lectione saturetur*) (32).

(27) La facilidad de palabra del futuro obispo de Nola es alabada también por Agustín en una carta poco posterior al mismo Paulino (*Aug. ep.* 27, 2).

(28) ... *verbis paene de trivio* (*in Gal.* 2, 15).

(29) En particular, en la carta 70. Cf. Hier. *in Abac.* 1, 2, 34, *quod ut significantius fiat, ponamus litteraturae quoque saecularis exempla*.

(30) En *ep.* 128, 4.3 y en su comentario *in Ps.* 93, 1, Jerónimo repite las mismas citas que completan este pasaje, anteponiendo la cristiana (*Gen.* 16, 12) a la virgiliana (*Aen.* 16, 1).

(31) *Ep.* 8.3 (peroratio): *Expergiscere, expergiscere, evigila de somno, praesta unam chartae scedulam caritati inter delicias patriae et communis quam habuimus peregrinationis aliquando suspiria*.

(32) Dado que la carta se dirige a un monje, Jerónimo se anticipa en un siglo a la recomendación más conocida de la Regla de San Benito, *ora et labora*.

Jerónimo, que siempre escribió consciente de que su obra, incluidas las epístolas, iba a permanecer a través de las generaciones (*ep.* 130, 19.5, año 414, *liber manet, homines praeterierunt*) (33), logró que ésta –en particular la epistolar– se leyera y copiara de forma extraordinaria tanto en la Edad Media y el Renacimiento, con admiradores, desde Casiodoro a Erasmo, que la comentan de forma admirada y admirable. Por ello la correspondencia ha perdurado en un gran número de manuscritos (los más antiguos del siglo VI, los más recientes del XVI, a menudo antologías en las que incorporaban escritos de Rufino), de los que no se hizo la colación y una edición crítica aceptable hasta el siglo XX. Anteriormente, las ediciones de Domenico Vallarsi en el siglo XVIII (Verona, 1734-1742 y Venecia, 1766-1772) fueron las que se reimprimieron en la *Patrología Latina* de Migne (1864). Isidor Hilberg publicó una nueva edición del epistolario, basándose en la colación de 139 manuscritos (*CSEL* 54-56, Viena-Leipzig, 1910, 1912 y 1918, reimpr. Viena 1996), que es la hoy día seguida por cuantos se asoman a la poderosa y aún vigente figura de Jerónimo de Estridón.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Introducciones a la figura, la obra y la pervivencia de San Jerónimo

- CAIN, A. – LÖSSL, J. (eds.), *Jerome of Stridon: his life, writings, and legacy*, Aldershot - Burlington, VT, 2009.
- CAVALLERA, F., *Saint Jérôme, sa vie et son oeuvre*, 2 vols., Lovaina-París 1922.
- CODOÑER, C., «Epistolografía latino-cristiana», *Veleia* 12, 1995, 257-266.
- DUVAL, Y.-M. (ed.), *Jérôme entre l'Occident et l'Orient. xvi centenaire du départ de saint Jérôme de Rome et de son installation à Bethléem. Actes du Colloque de Chantilly* (septembre 1986), Paris 1988.
- GOELZER, H., *Étude lexicographique et grammaticale de la latinité de S. Jérôme*, París 1984.
- HAGENDAHL, H., *Latin Fathers and the Classics. A Study on the Apologists, Jerome and other Christian Writers*, Goteburgo 1958, esp. 91-328.
- ID., «Jerome and the Latin Classics», *VigChr* 28, 1974, 216-227.
- KELLY, J.N.D., *Jerome: His Life, Writings and Controversies*, Londres 1998 [1978].
- KELLY, M. J., *Jerome. Life and Time as revealed in the writing of S. Jerome exclusive of his letters*, Washington 1944.
- PABEL, H. M., *Herculean Labours: Erasmus and the Editing of St. Jerome's Letters in the Renaissance*, Leiden 2008.
- REBENICH, S., *Jerome*, Londres-Nueva York 2002 [1996].
- RICE, E. F., *Saint Jerome in the Renaissance*, Baltimore-Londres 1985.

(33) Sobre la tradición de este topos literario, Andrew Cain, «*Liber manet: Pliny, Ep. 9.27.2 and Jerome, Ep. 130.19.5*», *CQ*, NS, 58, 2008, 708-710.

Introducciones a la correspondencia de san Jerónimo

- CAIN, A., *The Letters of Jerome: asceticism, biblical exegesis, and the construction of Christian authority in late antiquity*, Oxford 2009 (con extensa bibliografía actualizada).
- CANELIS, A., «La lettre selon saint Jérôme. L'épistolarité de la correspondance hiéronymienne», en L. Nadjo - E. Gavoille (eds.), *Epistulae Antiquae* II, Lovaina-París 2002, 311-332.
- CONRIG, B., *Hieronymus als Briefschreiber. Ein Beitrag zur spätantiken Epistolographie*, Tübinga 2001.
- LAURENCE, P., «L'épître 22 de Jérôme et son temps», en L. Nadjo - É. Gavoille (eds.), *Epistulae antiquae* I, Lovaina - París 2000, 63-83.
- WIESEN, D. S., *St. Jerome as a Satirist. A Study in Christian Latin Thought and Letters*, Ithaca, NY 1964.

Ediciones y traducciones (34) de la correspondencia de san Jerónimo

- HILBERG, I. (edición crítica), *Sancti Hieronymi Epistulae*, I (I-LX), Viena-Leipzig 1910; II (LXXI-CXX), *ibid.* 1912; III (CXXI-CLIV), *ibid.* 1918; Kamptner, M. (ed.), vol. IV, *Epistularum indices et addenda*, Viena 1996 [reimpr. de la ed. original].
- COLA, S. (texto latino, traducción y notas), *Le lettere*, I (I-LII); II (LIII-LXXIX), Roma 1962; III (LXXX-CXVI), Roma 1963; IV (CXVII-CLIV + ÍNDICES de los 4 vols.), Roma 1964 [reimpr. 1997].
- LABOURT, J. (edición, traducción y notas), *Lettres*, I (I-XXII), París 1949; II (XXIII-LII), París 1951; III (LIII- LXX), París 1953; IV (LXXI-XCV), París 1954; V (XCVI-CIX), París 1955; VI (CX-CXX), París 1958; VII (CXXI-CXXX), París 1961; VIII (CXXXI-CLXIV), París 1963.
- RUIZ BUENO, D. (introducción y traducción), *Cartas de San Jerónimo*, Madrid 1962 (I [I-LXXXIII]; II [LXXXIV-CLIV]).
- VALERO, J. B. (introducción y traducción), *San Jerónimo. Epistolario*, Madrid 1993-1995 (I [I-LXXXV]; II [LXXXVI-CLIV]).
- MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE, M^a T. (introducción, selección, traducción, notas y comentario), *San Jerónimo, Epistolario (epp. 53, 70, 107 y 128)*, Madrid [Clásicos Linneo] 2009.
- SCHWIND, J. (ed.), *Index in Sancti Hieronymi epistulas*, Hildesheim 1994.

(34) Para un elenco de las diversas traducciones a lenguas modernas, cf. Giovanna Asdrubali Pentiti - Maria Carla Spadoni Cerroni (eds.), *Epistolari cristiani (secc. I-IV). Repertorio bibliografico II. Epistolari Latini (secc. IV-V)*, Roma 1990, 31-35.